

Además, como actividad empresarial, cuando los mercados locales de los posibles consumidores (es decir, en educación superior, de estudiantes tradicionales) no aumentaron, las universidades recurrieron a los mercados mundiales de estudiantes extranjeros desproporcionadamente privilegiados. Es más probable que aquellos estudiantes que estudian en el extranjero, ya sea por el programa Erasmus en Europa o en general, tengan una vida económica y educacional más aventajada que otros estudiantes.

Entonces, ¿quiénes se ven beneficiados con la internacionalización? Es común que las instituciones que matriculan a estudiantes extranjeros que en su mayoría son privilegiados estén al mismo tiempo pasando por alto a los estudiantes locales quienes en su mayoría son menos privilegiados. La mayoría de las universidades de élite se diversificarían culturalmente por lo menos de igual forma fomentando el acceso a estudiantes de bajos ingresos y de diversos orígenes étnicos y nacionales en la ciudad como si reclutaran estudiantes internacionales (o en el caso de Estados Unidos, estudiantes de otros Estados) relativamente privilegiados.

Recientemente, la Universidad de Cambridge publicó un informe en el que daba la alarma de los efectos adversos de Brexit en Cambridge y en general en la educación superior británica. Dudo que el promedio de las familias de la clase trabajadora en la región central industrial –afectadas por décadas de cambios económicos y decadencias en la valiente "nueva economía"– canten una canción triste para los catedráticos de Cambridge u otras universidades. Tampoco los 15-20 por ciento de las personas que viven en la pobreza en Cambridge. Es comprensible. Al parecer la nueva economía es muy parecida a la antigua, en cuanto a quién cosecha los principales beneficios y quién hace el trabajo duro.

---

**En parte, el rechazo también ha intercedido y fomentado la deconstrucción política del acuerdo social y democrático y del Estado subsidiario.**

---

Las desigualdades de clase entre el trabajo y el capital van en aumento de forma mundial, lo que deteriora nuestros acuerdos e instituciones sociales y democráticas. Los académicos y los ejecutivos universitarios claramente deben esforzarse más y descubrir nuevas maneras de

trabajar con más eficacia contra la xenofobia –y el racismo, la misoginia y la homofobia– que define en gran medida al populismo de derecha. También nos haría bien aprender una lección de tal aumento de populismo, a través de comprometemos a superar la división de clases sociales que afecta a la academia y la sociedad, ya que nos divide en naciones de pocos ricos y muchos pobres. Necesitamos encontrar maneras de ser más comprometidos con nuestra responsabilidad social para democratizar nuestras sociedades. Lo que significa reequilibrar y corregir lo mundial y local, para mejorar las oportunidades y las vidas de los "otros, a nivel nacional e internacional, que aún están relativamente invisibles y desterrados al olvido educativo por nuestras políticas, prácticas y sistemas de creencias en el mundo académico.

DOI: <http://dx.doi.org/10.6017/ihe.2017.89.9756> ■

---



---

## Trump y la próxima revolución en la internacionalización de la educación superior

**PHILIP G. ALTBACH Y HANS DE WIT**

*Philip G. Altbach es profesor investigador y director fundador y Hans de Wit es profesor y director, Centro para la Educación Superior Internacional, Universidad de Boston College, EE.UU. Correo electrónico: altbach@bc.edu; dewitj@bc.edu.*

En los últimos meses, hemos visto el comienzo de un cambio radical en los patrones de la internacionalización de la educación superior que se han consolidado y se han estado expandiendo rápidamente durante la mitad del último siglo. El mini-tsunami más reciente es la implementación de una serie de restricciones de ingreso a los Estados Unidos a ciudadanos de siete países predominantemente musulmanes, junto a todos los estragos que esto conlleva. Brexit, los gobiernos nacionalistas cerrados en Polonia y Hungría y el aumento de la derecha populista en Europa son todos partes de lo que se podría denominar

el “nuevo orden mundial” de la internacionalización de la educación superior. Si bien algunos testigos sienten que los patrones actuales continuarán, nosotros no estamos de acuerdo con eso. No argumentamos que la movilidad terminará o que la comunidad académica misma está abandonando la internacionalización como objetivo y ciertamente no sostenemos que los intereses comerciales que han penetrado el “mercado” de la internacionalización recientemente se detendrán. Pero si creemos que estamos en el comienzo de un período de cambio fundamental.

Uno debe tener en cuenta que la internacionalización de la educación superior es un conjunto de conceptos y una serie de programas operativos. Estos conceptos incluyen un reconocimiento de los aspectos positivos de la globalización y una comprensión de que ésta es un elemento permanente de la economía mundial; un compromiso con el entendimiento global; respeto por la diversidad de culturas; y una sociedad abierta que le da la bienvenida a la cooperación entre diferentes actores políticos, culturales y económicos. La internacionalización con frecuencia también se ve como parte de la influencia del “poder blando” de una nación. En los últimos años, el lado operativo de la internacionalización se ha transformado en un gran negocio —muchos miles de millones de dólares, euros y otras divisas se gastan en programas de internacionalización y se destinan a universidades, compañías privadas y una vasta variedad de proveedores, compañías de seguro, reclutadores y otros. Los estudiantes internacionales contribuyeron con más de \$32,8 miles de millones a la economía estadounidense. Y actualmente alrededor de un octavo de los ingresos de las universidades británicas viene de los aranceles que pagan los estudiantes internacionales. Estos estudiantes también aportaron a la economía alrededor de £7.000 millones de libras al año.

Aunque los aspectos más idealistas de la internacionalización han sido modificados en los últimos años por la comercialización y la búsqueda de ganancia, los objetivos básicos son y permanecerán bastante estables. En general, la comunidad académica seguirá comprometida con estas metas positivas. Es probable que el fin operativo sea seriamente frenado, con implicaciones considerables para los estudiantes internacionales de intercambio, docentes que buscan movilidad internacional o colaboración y para las universidades y gobiernos que han llegado a depender del ingreso que genera la movilidad en todos sus aspectos. El futuro de más de 200 campus internacionales, auspiciados principalmente por universidades europeas y estadounidenses y ubicados en todo el mundo —muchos en países con mayoría musulmana— quizás esté en juego.

---

**Al mismo tiempo, veremos como muchas universidades junto a sus docentes y estudiantes en Estados Unidos y Europa se resisten a estas tendencias y toman iniciativas para promover el intercambio, la cooperación y la solidaridad internacional.**

---

### REALIDADES EXTERNAS

Las realidades políticas globales están cambiando a cada hora, como se ha podido observar con las restricciones migratorias de la administración de Trump. Se puede esperar mayor implementación de “investigación extrema”. Las políticas cambiantes del gobierno británico que consideran a los estudiantes internacionales como inmigrantes también crean inestabilidad. En el siguiente período en algunos países europeos, se pueden esperar cambios en las políticas y en las opiniones en cuanto al rol del estudiante y la movilidad académica. En el año del aniversario 35 del programa emblema de Europa, ERASMUS, el futuro de este programa y otros de cooperación en investigación y desarrollo de capacidades en la educación superior podría verse amenazado o podría ver recortes de presupuesto severos, como resultado del creciente sentimiento antieuropeo entre los partidos de derecha y sus partidarios. En occidente, la tendencia hacia el “cierre de las fronteras”, o al menos el endurecimiento de las restricciones, puede bien ponerse peor. No está claro si los países afectados por las políticas discriminatorias occidentales tomarán represalias, creando un tipo de “guerra comercial” para la internacionalización de la educación superior.

También hay ejemplos opuestos. Canadá ha dejado claro que mantendrá sus puertas abiertas y expandirá los programas de movilidad internacional, dejando disponible un camino para que los graduados de otros países puedan obtener la ciudadanía. Otros, como China e India, quizás endurezcan sus políticas que apuntan a atraer funcionarios y estudiantes internacionales. La tendencia existente hacia el aumento del intercambio dentro de las regiones de Asia, América Latina y África y entre estas regiones, se acelerará.

La retórica y políticas de Trump, May y otros no tienen que ser implementadas completamente. Acontecimientos de hostilidad y prácticas discriminatorias, incidentes de

acoso en los pasos fronterizos, dificultades para obtener visas y numerosos otros problemas, reales o percibidos, afectarán la forma en cómo la gente reflexiona sobre la movilidad e internacionalización. El genio salió de la lámpara y no es fácil regresarlo.

La internacionalización se ha percibido como un concepto occidental que beneficia principalmente al mundo desarrollado. Ahora que Occidente se está alejando por sí solo, la siguiente revolución de la internacionalización de la educación superior quizás tome lugar entre las economías en desarrollo y emergentes.

### POSIBLES CONSECUENCIAS

Si bien es imposible predecir las consecuencias exactas de las tendencias descritas arriba, hay varios posibles resultados:

- Habrá cambios significativos en los patrones de la movilidad estudiantil que afectarán principalmente al mercado de valores del Reino Unido y los Estados Unidos
- La opinión internacional sobre los Estados Unidos y el Reino Unido, y de otros países europeos que siguen su ejemplo de intolerancia y xenofobia, sufrirán, debilitando la dominancia de estos países en los *rankings* académicos globales, colaboración en investigación y otros aspectos del prestigio de la educación superior.
- Las instituciones de educación superior públicas en los Estados Unidos y el Reino Unido probablemente sufrirán el impacto más grande, con un mayor recorte del financiamiento público, combinado con un número menor de estudiantes internacionales que pagan aranceles.
- Los institutos y universidades más pequeñas que ya enfrentan desafíos demográficos y que con frecuencia dependen de las matrículas de estudiantes internacionales corren el riesgo de cerrar.
- Los campus filiales y otros tipos de educación transfronteriza de los Estados Unidos y el Reino Unido se detendrán —mientras las universidades de otras regiones, incluyendo India y China, ocuparán sus lugares. Los actuales países anfitriones de los campus filiales occidentales, en el Medio Oriente y otros lugares, quizás estén menos dispuestos a apoyarlos.
- Los programas de becas como Fulbright en los Estados Unidos y ERASMUS en Europa enfrentarán recortes de presupuestos severos, lo que provocará reducciones en la movilidad estudiantil y docente.
- La internacionalización, que ya se percibe como

elitista, es probable que sólo la puedan costear las universidades más prestigiosas.

Al mismo tiempo, veremos como muchas universidades junto a sus docentes y estudiantes en Estados Unidos y Europa se resisten a estas tendencias y toman iniciativas para promover el intercambio, la cooperación y la solidaridad internacional. La ciudadanía global, un concepto que Trump y May niegan, se transformará en un factor clave en la lucha de las universidades por autonomía y libertad académica. Las reacciones de los líderes académicos, docentes y estudiantes en las universidades estadounidenses ante las restricciones impuestas por la administración de Trump son una clara manifestación de su oposición. Estas reacciones no son impulsadas por un miedo a perder ganancias, sino que por su apego a los valores fundamentales de la educación superior.

DOI: <http://dx.doi.org/10.6017/ihe.2017.89.9758> ■

---



---

## ¿Movilidad académica en la era de Trump y Brexit?

**LIUDVIKA LEISYTE Y ANNA-LENA ROSE**

*Liudvika Leisyte es profesora de educación superior y Anna-Lena Rose es docente e investigadora asistente y estudiante de doctorado en el Centro para la Educación Superior, Universidad Técnica de Dortmund, Alemania. Correo electrónico: liudvika.leisyte@tu-dortmund.de; anna-lena.rose@tu-dortmund.de.*

La movilidad docente y el atractivo de los sistemas de educación superior se asocian cada vez más con la excelencia, la creación de redes de trabajo internacionales dinámicas, mejor desarrollo científico, mejor transferencia de tecnología y conocimiento y en última instancia mejor bienestar económico y social. El éxito de las instituciones de educación superior, medido en términos de la alta calidad de la docencia y los resultados de investigación y la adjudicación de subvenciones de investigación, está fuertemente influenciado por el cuerpo docente que con- tratan. En tiempos de mayor competencia internacional, la